

Piketty, T. (2021): *Una breve historia de la igualdad*, Traducción de Daniel Fuentes, Ed. Deusto, Barcelona. (Ed. original *Une brève histoire de l'égalité*, Paris, Editions du Seuil).

Este libro de Thomas Piketty es en gran medida una síntesis de sus obras anteriores, especialmente de *El capital en el siglo XXI* (2013) y *Capital e Ideología* (2019). Las casi tres mil páginas de ambos se comprimen en las menos de trescientas —incluidos 41 gráficos y varias tablas— de *Una breve historia de la igualdad*, que resumen y actualizan sus tesis. Que el libro sea sintético no lo hace sencillo. En buena medida porque es, a la vez, un estudio pormenorizado y ampliamente documentado de los procesos económicos y sociales, y un manifiesto político. Ambos aspectos están presentes en las dos partes en que se divide la obra. A la introducción, en la que Piketty insiste en la necesidad de hacer una nueva historia económica y social que supere disciplinas y fronteras nacionales, le siguen seis capítulos que exponen el proceso histórico hacia la igualdad, y sus escollos. Los capítulos restantes se centran en los pasos a seguir para lograr un “socialismo democrático, ecológico y mes-tizo”, considerado como el más justo, además del único adecuado para salir de la crisis económica, política y ecológica global en la que el mundo está sumido.

Apoiado en un gran número de fuentes, tanto directas como bibliográficas, Piketty analiza los datos de múltiples países —con un predominio de los occidentales, en los que los datos referidos a España están prácticamente ausentes— para los que existen series que permiten seguir la dinámica desde los años de la revolución industrial. Los datos se insertan dentro de una amplísima documentación bibliográfica que abarca la historia, la sociología, la economía y la política, con un énfasis especial en los recientes e innovadores estudios sobre la historia de la esclavitud y del colonialismo, la historia popular y la de los movimientos sociales.

Aunque no siempre de modo equilibrado, uno y otro enfoque —el analítico y el programático— se entrelazan desde el principio, guiados por las mismas tesis de su obra anterior, a las que incorpora alguna de las críticas, como las referidas al peso de las instituciones (Acemoglu y Robinson, 2015). La desigualdad, dice Piketty, “no es económica o tecnológica: es ideológica y política”. La propiedad puede organizarse de muchos modos y caminar hacia la igualdad es posible, y lo ha sido: los datos históricos (demográficos, renta media, educación) prueban su avance desde finales del siglo xviii. Entre los factores que influyen (movilizaciones sociales y sindicales, con las crisis económicas y financieras y las guerras como momentos decisivos), las ideas ocupan un lugar central porque, como ya sostenía en *Capital e Ideología*, “permiten imaginar y estructurar continuamente mundos nuevos y sociedades diferentes. Los cambios siempre son posibles” (Piketty, 2019: 17). Un punto fundamental en el análisis de los cambios es la elección de los indicadores, una elección que es también una cuestión política. Se debe partir de una noción multidimensional y equilibrada del progreso económico, social y medioambiental, dice Piketty, que, en lugar del PIB (suma anual de bienes y servicios), utiliza la noción de renta nacional (PIB deducida la depreciación del capital, aumentado o disminuido con la renta del capital y el trabajo recibido o dado al resto del mundo), porque puede haber un PIB positivo con una renta nacional que no lo sea. También los indicadores medioambientales, como la distribución mundial de las emisiones de carbono, muestran una flagrante desigualdad mundial (gráfico 1.3) que no se resuelve compensándola con dinero. Es imprescindible, asimismo, que la presentación de los datos sea inteligible. Un ejemplo claro es la cuestión de los presupuestos y su distribución (educación, salud, seguridad, medio ambiente, etc.), que normalmente abarca varios años. Para poder valorarla correctamente, un papel central lo tienen los medios de comunicación y, sobre todo, la educación, porque “la reapropiación del conocimiento por parte de los ciudadanos es un paso esencial en la lucha por la igualdad” (2021: 291). Una de las importantes aportaciones de este libro es, precisamente, esta información inteligible porque, parafraseando a Piketty, la economía es demasiado importante para dejarla exclusivamente en manos de los “expertos”.

El camino histórico hacia la igualdad ocupa la primera parte del libro. Siguiendo su agrupación de datos en tres grupos (del 1 al 10% de los más ricos, 50 % de los más desfavorecidos y grupo intermedio), y centrándose sobre todo en los datos franceses, Piketty muestra cómo el más beneficiado es el grupo intermedio del 40%, la clase media patrimonial (gráficos 2.1 a 2.4, que llegan hasta 2020, con diferentes fechas de inicio). Como ya se dijo, son múltiples los factores que intervienen en el proceso. Un capítulo importante de dicho proceso, y del libro, es el relativo al legado esclavista y colonial y los referidos a la

cuestión de las reparaciones. No es nueva la afirmación de que el capitalismo industrial occidental está ligado a los sistemas de división internacional del trabajo, a la sobreexplotación de los recursos naturales y a la dominación militar y colonial que comienza a finales del siglo xv y termina mediado el siglo xx con las guerras de independencia (en la década de 1990 si se incluye Sudáfrica). Pero Piketty actualiza y amplía los datos al exponer el desarrollo de lo que Pomeranz (2000) calificó como la “gran divergencia” entre Europa y el resto del mundo. Dos diferentes procesos confluyen en ella: por una parte, la deforestación europea y la utilización de nuevas fuentes de energía (el carbón, extraído de yacimientos fácilmente explotables), con el consiguiente desarrollo de nuevas tecnologías y, por otra, el aumento de la capacidad fiscal y militar de los Estados europeos, vinculado a las innovaciones tecnológicas y financieras propiciadas por la larga serie de enfrentamientos interestatales (gráfico 3.1). Ya en el siglo xviii la dominación militar y económica es incuestionable. En todo el proceso son fundamentales las medidas proteccionistas, tanto en la industria naval como en la textil (Parthasarathi, 2011), y no es hasta mediado el siglo xix cuando pasa a defender el libre comercio, una vez que el Reino Unido ha logrado una ventaja indiscutible en esa industria. Las primeras compañías comerciales europeas, como la Compañía de las Indias Orientales británica (EIC) y la holandesa (VOC), son verdaderas empresas de bandolerismo militarizado transnacional (Piketty, 2021: 76). Las guerras del opio son también un claro ejemplo. El resultado combinado de todo ello es que mientras en 1800 la producción manufacturera mundial de China e India llegaba al 53%, en 1900 solo era del 5%.

Vinculada al legado colonial está la cuestión de las reparaciones. Todo este tema es de lectura obligada —especialmente para quienes no estén al tanto de la reciente literatura postcolonial—, ya que desvela el diferente trato indemnizatorio dado a los propietarios esclavistas y coloniales y a las víctimas de ese sistema, cuyas consecuencias perduran no solo en el caso de Haití, uno de los más sintomáticos. Es preciso, dice Piketty, interrogarse por el conjunto de este legado, pues las sociedades esclavistas y coloniales no solo son las más desiguales de la historia, sino que la tendencia a la desigualdad continúa, una vez descolonizadas, a través de un sistema legal, social, fiscal y educativo discriminatorio (gráficos 4.1 a 4.5). Resolver esta cuestión requiere “reconocer que las lógicas de la justicia universalista y la reparadora son complementarias” (Piketty, 2021:114).

Los capítulos siguientes tratan del proceso que lleva desde las revoluciones liberales a la “gran redistribución” (1914-1980). Acelerado por las dos guerras mundiales y la crisis de 1929, el Estado se transforma, deja de estar controlado en exclusiva por las clases dominantes (sufragio universal, sistema parlamentario y representativo, alternancia política, prensa independiente, movimientos sindicales, como factores) y, gracias al impuesto fuertemente progresivo sobre renta, patrimonio y herencia, crecen sus ingresos fiscales, que se multiplican por tres en los EE. UU. y por cuatro en Europa, llegando en algunos países (Francia, Alemania, Gran Bretaña o Suecia) al 40-50% (Gráficos 6.1 a 6.5). Estos ingresos permiten financiar los gastos sociales y fomentar el crecimiento, con inversiones masivas en educación y salud, transporte y equipamientos colectivos, pensiones y seguros de desempleo, etc. La alta fiscalidad progresiva no parece haber influido negativamente en la innovación ni en la productividad: por encima de un nivel, la desigualdad es contraproducente económicamente (Piketty, 2021: 168).

A partir de los años ochenta, vuelven a crecer las desigualdades en propiedad y renta (gráficos 7.2 a 7.4). Para combatir esta reversión neoliberal se requiere un programa alternativo al del fracasado socialismo estatal. Se trata de defender un socialismo democrático que, junto con la redistribución de la propiedad —que, afirma Piketty, es una redistribución del poder, no una pérdida de valor—, establezca un sistema que evite la confiscación de la democracia electoral por los más acomodados y la hegemonía de un nuevo poder censitario que, asentado en la circulación incontrolada de capitales, de bienes y de servicios, sin ningún objetivo social o medioambiental, resulta en un neocolonialismo en beneficio de los más ricos (2021: 209). Para salir de él es preciso, aparte de utilizar los indicadores adecuados, tener presente que la redistribución de la propiedad no basta para superar al capitalismo y al modelo actual de desarrollo, que es insostenible política y ecológicamente (2021:243). Y aquí entramos en el terreno más propositivo de la obra.

Si la denuncia de la situación, histórica y actual, es clara y documentada, las propuestas no lo son tanto y rozan lo utópico: fiscalidad progresiva, prácticamente confiscatoria para las grandes fortunas; impuestos medioambientales; registro financiero internacional —algo que es posible, como muestra el informe sobre la desigualdad en el mundo (2018)—, justicia reparadora, especialmente en lo relativo a las indemnizaciones coloniales; control público de la financiación de partidos; *think tanks* y medios de comunicación; no discriminación negativa —más que una discriminación positiva, que no siempre es eficaz en términos igualitarios—; renta mínima garantizada; garantía de empleo y herencia universal (Piketty, 2021: 283), entre otros. Propuestas casi todas que, aun aceptando su posibilidad teórica y su sensatez práctica, solo serán eficaces si son realizadas a escala universal. Las ideas, como se ha dicho, tienen capacidad performativa, por lo que tal vez no estemos ante una imposible cuadratura del círculo, aunque el modo de llevarlo a cabo está en gran medida por inventar.

## Bibliografía

- Acemoglu, Daron y Robinson, James A. (2015): “The Rise and Decline of General Laws of Capitalism”, *Journal of Economic Perspectives*, 29(1), 3-28. doi: <http://dx.doi.org/10.1257/jep.29.1.3>
- Informe sobre la desigualdad en el mundo (2018): (<https://wir2018.wid.world>)
- Parthasarathi, P. (2011:) *Why Europe grew rich, and Asia did not: global economic divergence 1600-1850*, Cambridge University Press.
- Piketty, T. (2014) [2013]: *El capital en el siglo XXI*, Fondo de Cultura Económica, Madrid.
- Piketty, T. (2019): *Capital e ideología*, Trad. Daniel Fuentes, Deusto, Barcelona.
- Pomeranz, K. (2021 [2000]): *The Great Divergence: China, Europe, and the Making of the Modern World Economy*, Princeton & Oxford, Princeton University Press (edición en español, *La gran Divergencia*, Crítica, Barcelona, 2012).

Carmen López Alonso  
Universidad Complutense de Madrid  
[clopezal@cps.ucm.es](mailto:clopezal@cps.ucm.es)

